

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 26 DE ENERO DE 1908

NÚM. 635

AÑO XIII



LOS ESTRENOS

EN EL CINE DEL CONGRESO. LA COMEDIA POLITICA, A CARGO DE UNA BARRETINA Y DE UN SOMBRERO DE MINISTRO: «EL AMOR VELA»

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

PEDIR
 EN TODO EL
 MUNDO

CARABANA

CONSUMO
 UNIVERSAL

Improrrogablemente ULTIMO DIA DE BENEVOLENCIA

Los nuevos arrendatarios liberales se han propuesto inaugurar cuanto antes el "Palacio de las Novedades de Oposición", y bajo ningún concepto concederán una nueva prórroga al Gobierno. Por lo tanto, toda existencia restante debe ser realizada antes de esa temible fecha de la oposición liberal.

DEFINITIVAMENTE LA ULTIMA OPORTUNIDAD

LOS HERMOSOS Y RENOMBRADOS

Brillantes **MAURAWK**

Antes de la oposición liberal **1** Peseta
 Pesetas **15** CADA JOYA
 Mientras estén en el Poder **MINISTERIAL**

18, Lealtad **MAURAWK OF NEW QUINQUENIO** Lealtad, 18

ORANTINA - MORET - MONTERAN

Inofensiva é inevitable, combatiendo DOLOR DE ADMINISTRACION LOCAL, JAQUECAS MAURISTAS, REUMAS DEL SUFRAGIO y NEURALGIAS DE OPOSICION. Una dosis de energía basta para la primera toma.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
 finos y económicos.

EXTRACTOS y ESENCIAS
 CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

NO MÁS FATIGA ELECTORAL

MARCHA SILENCIOSA

No más votos deformados. Gran economía si usa usted el voto corporativo de caucho.

MAURA-CAMBO (de fabricación conservadora solidaria). Es conocido por su martingala y dura cuatro veces más que los otros votos, sobre todo, cuando se emite en favor del Gobierno.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplica**

Vivir con salud sujeta a las constantes mudanzas del tiempo, era triste destino de los reumáticos mientras el **Bálsamo antirreumático de Orive** fué desconocido de la humanidad.



Dentífrico superior y de más venta, **Licor del Polo**. Mil frascos de venta diaria son su mejor elogio.

ESTOMATRANQUILA MAURAGEME

CURACION RAPIDA Y SEGURA EN AFECCIONES DE LA PIEDAD EN CASOS DE INDULTO

Unico ensayado con éxito hasta ahora
 (VEASE LO OCURRIDO CON NAKENS)

DOMINGOS DE GEDEÓN



Ea, Gedeón, ya comenzó la temporada, ¡y con qué reses y qué matadores! Toda la ganadería de Administración local, concienzudamente tentada en el cine, y todos los espadas de algún tronío que tenemos hoy; media docena de maletas.

—¿Por qué dices cosas feas?

—Yo no he dicho ninguna cosa fea, Gedeón. He dicho que se ha abierto el coso parlamentario, y que nos van a lidiar el proyecto de Maura con divisa de Cambó media docena de maletas.

—¿Ves como repites las palabrotas?

—¡Qué cuerno, yo no he soltado ninguna palabrotal!

—¿Eh?

—¡Que no he soltado ninguna palabrotal!

—Perdona, Calínez, estoy muy sordo. Yo no sé si es el tiempo ó si es que no hay nada que oír; pero cada día me encuentro más sordo.

—Vaya, pues es lo que me faltaba, que te me cerrases por dentro. Nuestras conversaciones van a ser un pisto.

—¿Qué dices de Monte-Cristo? ¡Todavía más!

—¡Señor, qué desgracia! Tener un amigo tan fiel, y cuando más tranquilamente caminamos los dos por el sendero de la vida, tropezar en este bache.

—¿La marquesa? ¡Más todavía!

—Bueno, hablaré yo solo. Pero no, me da mucha lástima el pobre Gedeón. Acaso su mal tenga fácil remedio. Oye.

—Eso quisiera.

—¿Cuándo empezaste a sentir ese entorpecimiento?

—No miento, no. Apenas cojo alguna palabra suelta. Arrolla un periódico como si fuera un tubo, y háblame por él. Tal vez de ese modo te entienda.

—Voy en seguida. Ya está; ¿me oyes así?

—Perfectamente.

—¿A qué atribuyes la molestia?

—No puedo decírtelo, Calínez. Yo no había padecido nunca esta fastidiosa enfermedad, ni ningún síntoma me anunció la posibilidad de sufrirla.

—Dime. ¿No será por tu parecido con el Kaiser? Siempre os he encontrado así como cierta semejanza...

—No, no creo que sea por eso. Consulté con el Dr. Piave, que ya sabes que está como una tapia desde que se cura a sí mismo, y por medio de una pizarra nos entendimos maravillosamente. Me dijo, ó me

escribió en la pizarra, que no me asustase, que padezco un mal pasajero y, por tanto, de carácter muy leve. Que ahora casi todos los españoles se van, como yo, quedando sordos. Que se trata, en fin, de una sordera nacional.

—¿Qué cosa más rara! ¿Y a qué la atribuye?

—A los tiros.

—¿Cómo a los tiros? ¿Estaremos en guerra ó sublevados sin saberlo?

—No, hombre; es que como se va a cerrar pronto la caza... os habéis cerrado antes los cazadores.

—¡Claro! Sale uno al monte lleno de ardor cinegético y bien provisto de cartuchos. Asoman los animalitos, disparas tú, pim pam, pim pam, hasta que se te queda el dedo inservible, y cobras y cobras piezas y más piezas; pero las paga todas la trompa de Eustaquio.

—Pobre señor, le vais a arruinar la trompa. Pero ¿sufre ésta los disparos por que os quedáis sordos vosotros?

—¿Cómo, Calínez, no sabes tú que todos la llevamos dentro?

—¿Que llevamos todos dentro el instrumento de Eustaquio? ¡Bah!, eso lo dicen algunos por darse aires de músicos.

—¡Que no, Calínez! Jamás creí que fueses tan ignorante. La trompa de Eustaquio forma parte de nuestro órgano auditivo; por eso le afectan tanto las detonaciones.

—Bueno, sea como tú quieras. ¿Y qué plan de cura te puso en la pizarra el Dr. Piave?

—Sencilísimo. Que espere a la veda.

—¿Y cuándo es la veda?

—A mediados del mes próximo.

—¿Y hasta tanto no vas a poder oír a Maura? ¡Qué suerte tienes, Gedeón!

—Eso he pensado yo; en medio de todo es una dicha ser sordo en este país de charlatanes.

—Pero ¡qué caramba! yo lo siento muchísimo porque había pensado que asistiéramos juntos a las sesiones del Congreso. Como te dije antes sin que me oyeras tú, va a empezar allí la temporada taurina y ya están todos los lidiadores con el traje de luces. ¡Y con qué ganas de pelea vienen los liberales, los demócratas y hasta los solidarios de la

izquierda! Moret acaba de decir que é va a lidiar al choto de Maura con divisa de Cambó en cuatro puntos: el del voto corporativo, el de las mancomunidades, el de la Hacienda municipal y el de la elección de segundo grado de los diputados provinciales. Vas a ver tú que largas tan castizas da Moret en todos esos puntos. También Canalejas se arrancará por medias verónicas, ó por navarras, ó por cualquier otra habilidad, y D. Melquiades Alvarez emulará los triunfos de Gallito, con el percal de su elocuencia en la mano. En suma, querido Gedeón, que después de bien capeado el bicho y de recibir unas cuantas puyas democráticas y varios pares de banderillas de lujo, pasará todavía vivo a la Alta Cámara, donde, según parece, los senadores lo matarán recibiendo. Hay quien cree que de darle muerte se encargará el propio Meco, por mal nombre, ó sea Montero Ríos, el niño de Lourizán.

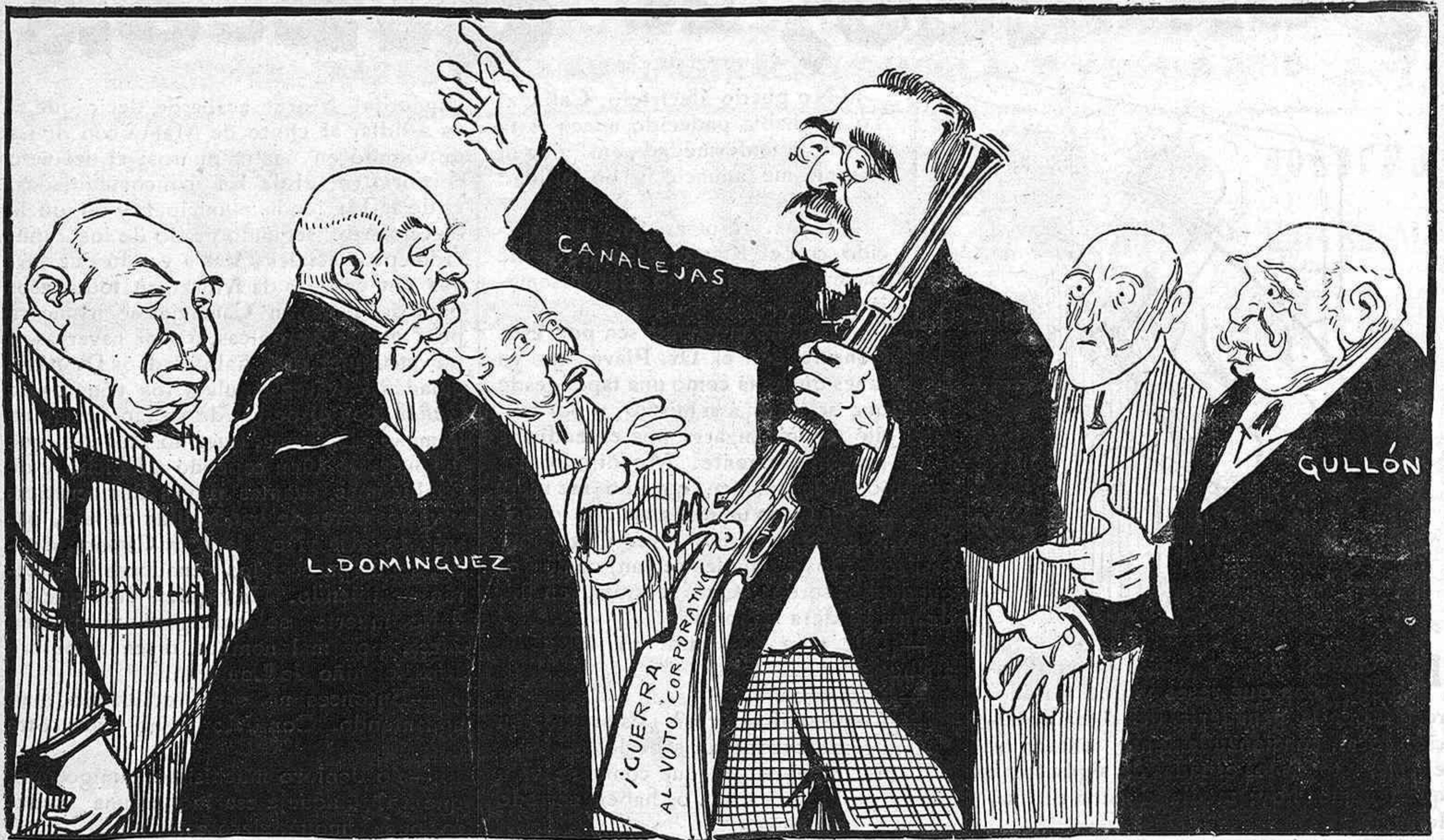
—Entonces no será recibiendo sino aguantando. Con Moret no hace otra cosa.

—Yo deploro muchísimo, amigo mío, que a ti te aqueje esa inoportuna sordera, pues aunque, claro está, no ha de impedirte ver los lances de la lidia, te impedirá oír las broncas de la plaza y los denuestos al presidente. Y si le quitas eso a las corridas de toros y a las sesiones parlamentarias, ¿qué les queda?

—Mira, Calínez, por muy sordo que esté yo, esas broncas y esas palabrotas a la Presidencia no se me escapan. ¡Como que se van a oír en toda España!

—Sí, sí, pero los sordos epidémicos sois terribles. Ya ves tú lo que le pasó al alcalde interino de Barcelona, el señor Bastardas, representante por su apellido de las aspiraciones catalanistas. Al hombre se le olvidó poner colgaduras en el Municipio con motivo del santo del Rey, y aunque le chillara en Barcelona el gobernador civil y desde Madrid el alcalde efectivo de la ciudad condal y el ministro de la Gobernación, como si le dijese truco en su lengua bastardeada. Tan sordo está ó tan bien se hacía el sordo, que le hablaban de las colgaduras y salía con los guardias municipales, y no hubo manera de hacerle entender que pusiese de gala los balcones municipales, sino que él se empeñó en que había de poner de gala a los guardias, acaso porque van a ser mandados indirecta-directamente por Mr. Arrow.

—Sí, Calínez, ya estoy al tanto de esas jugarretas Bastardas, sólo que ahora se puede decir «entre sordos anda el juego», porque también el gobernador civil de Barcelona se hace el sordo a la dimisión y La Cierva se queda sin tímpano en cuanto se le habla de dejar el ministerio. Desengañate, esto de la sordera, como me dijo el Dr. Piave, es ahora una enfermedad nacional. Desde el más alto



«ARMA A CINCO O SEIS CON UN ARCABUZ»

hasta el más bajo, todos la padecemos. Figúrate si han llamado voces robustas y bien timbradas en toda la Península pidiéndole al Gobierno el indulto de Naken; pues nada, D. José sigue en la cárcel. Y no es por mala voluntad, sino... por la trompa de Eustaquio. En suma, que si ahora volviéramos á crucificar á Cristo, éste diría desde la cruz: «Perdónales, Señor, ni oyen ni entienden.»

—¡Dios mío, cuándo llegará la veda!



LAMENTACION

Como todo se acaba, se acabaron también las vacaciones que el Parlamento, á gusto, disfrutaba... ¡Qué pena...! ¡Cuando nadie lo esperaba ya comienzan de nuevo las sesiones! Tal vez á muchos les parezca injusto decir que el Parlamento disfrutaba el descanso muy á gusto... Pero así es la verdad... ¡Cuánto lo siento...! Lo siento por los pobres que aún defienden la bondad del sistema; por las almas sencillas que no entienden lo que «late» en el fondo del problema; por los ingenuos de distintas clases... que suelen admirar, una por una, las inspiradas y elocuentes frases que llenan de murmullos la tribuna... Nosotros los que, al fin, desengañados de esas latas constantes, nos vemos, ¡oh, dolor!, desgobernados con estos Parlamentos arreglados por y para los socios gobernantes,

con un dulce y amable escepticismo comentamos el caso, siempre ameno... ¡Conque las Cortes se cerraron? ¡Bueno! ¿Conque se abren las Cortes? ¡Pues... lo mismo! ¡Felices tiempos de la fe propicia, de ardor y de entusiasmo convincentes, que á una porción de gentes hicieron esperar en la justicia de tantos caballeros elocuentes! Hoy ya el antiguo pensamiento extinto, con nada nos quitamos el disgusto, y todo el que no quiere hacer el quinto se aparta con horror de aquel recinto, que de todo tendrá menos de augusto... No nos conmueve el Parlamento armado ni nos quitan el hipo sus detalles... ¡Oh Peñalver, bendito y alabado! ¡Con no quitar el barro de las calles, nos das un simbolismo delicado!



EL ZAPATERO Y LA CIERVA

En este país donde casi á diario se improvisan homenajes y banquetes por el motivo más insignificante, bien merece una demostración de aplauso colectivo el admirable ciudadano zapatero que ha tenido el valor de colocar en el escaparate de su zapatería un cartel más audaz que el mismísimo que en Flandes colocó el arrogante Don Juan Tenorio.

En los tiempos que corremos, el rasgo del maestro de obra prima es digno de cantarse en romances y de esculpirse en mármoles.

Pasados unos cuantos años es seguro que se conmemorará este suceso, dándole honores de efemérides gloriosa en las páginas retrospectivas de la vida madrileña.

He aquí la memorable hazaña, que lanzamos á la publicidad para ejemplo y enseñanza de propios y extraños.

En la zapatería situada en el núm. 28 de la calle del León se venían cometiendo hace tiempo robos de calzado sin que la nueva y flamante Policía, creada á los mismos pechos de La Cierva, pudiera dar con los ladrones.

Aburrido y enojado el dueño del establecimiento, tan de la predilección de los rateros, colocó hace dos días un cartelito en el escaparate, que en grandes caracteres decía lo siguiente:

«Aviso á la Justicia. Se hace saber que las tiendas son robadas y los ladrones no son habidos.»

El alarmante bando del zapatero reunió á una multitud de curiosos que comentaron sabrosamente este supremo grito de zapatero burlado.

Los policías de La Cierva, al enterarse del desusado atrevimiento del industrial, se apresuraron á arrancar el delator cartel, y poseídos de santa indignación, condujeron al heroico zapatero al Juzgado de guardia.

¡He aquí un compañero del que puede vanagloriarse con legítimo orgullo el gremio de zapateros!

¡He aquí un zapatero de cartel!

¡Oh, pobres policías!
 Con vuestra empresa sólo habéis conseguido hacer de este episodio un acto de singular importancia.

Ese cartelito es vuestro *Inri* inmutable, eterno, á través de La Cierva y de sus ridículas creaciones.

Gedeón estima á ese audaz zapatero digno de una nueva leyenda zorrillesca.

De hoy en adelante, *El zapatero y el rey* podrá tener una tercera parte, que algún poeta quizá dé á conocer en el rodar de los años futuros.

¡*El zapatero y La Cierva!* Tal puede ser su título, sugestivo é interesante.

Alabemos el magnífico gesto de este artífice del calzado, que, sabiendo los puntos que calza la nueva Policía, ha tomado tan bien sus medidas al denunciar su ineptitud!

¡Bravo, maestro!

Si admirable es el reto que el famoso alcalde de Móstoles lanzó á las huestes napoleónicas, no es menos digno de celebrarse en los días actuales, en que la prudencia y la sumisión adormecen todas las energías, esta gallarda actitud de un zapatero que así se atreve á desafiar la cólera del señor de la Roca Fedele.

Un zapatero sin cerote es una paradoja, pero una hermosa paradoja al fin.

Lo que se habrá dicho el hombre para su cuero interno:

«¡Ya que gozamos de una Policía poco avisada, llamémosla la atención á fuerza de avisos!»

¡Pero ¡ay!, mucho tememos que estos avisos sean completamente inútiles!

Conocemos lo terrible que es la consecuencia en estos casos.

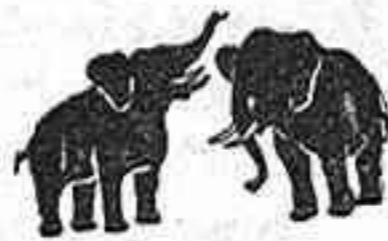
Y aunque no sea más que por no darle la razón al zapatero, los ladrones seguirán merodeando impunemente en las zapaterías é industrias similares.

Gedeón, que admira el acto realizado por el sin par zapatero, propone que, siguiendo una moda muy expresiva de felicitación, vayamos todos á la calle del León, núm. 28, á dejar tarjeta y á tomarnos medida de un carácter.

Ciudadanos así son de mucha más trascendencia que el proyecto de Administración local, por citar lo que más pronto teníamos á mano.

Un zapatero de esos arranques vale por todo un voto corporativo.

¡He ahí un carácter sin medias suelas!
 ¡He ahí un hombre de una pieza!



A CANALEJAS

Perdona, Pepe, si osado, la curiosidad cultivo...

Di, ¿por qué te has afeitado?
 ¿Quieres decirme el motivo?

Tú eres amable y no creo que te me pongas de punta ni me mandes á paseo por mi indiscreta pregunta...

Mas si te parece rara y piensas soltarme un trepe, considera que en tu cara se mira el público, Pepe...

Te vimos toda la vida llevando muy cuidadosa

tu buena barba florida, ni corta ni perezosa;

y hoy sin duda te deleitas tu rostro descomponiendo.. ¿por qué caramba te afeitas?
 ¡No lo entiendo, no lo entiendo!

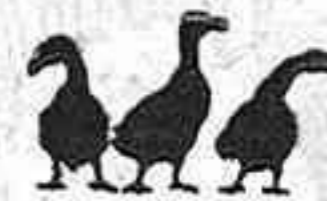
Por lo visto, te parece que al presentarte afeitado tu importancia crece y crece... ¡y estás muy equivocado!

Ya el país, hecho la cusca, por todas partes escarba y un hombre de veras busca, pero con toda la barba.

Tú que ese papel invocas y temes que te le roben, ¡ya ves cómo te equivocas, haciendo de galán joven!

Acaso, para dar celos al Segis que no te estima, te quites con esos pelos algunos años de encima; pero así y todo, querido, no me haces ninguna gracia... ¡No te habrá reconocido sin barba la Democracia!

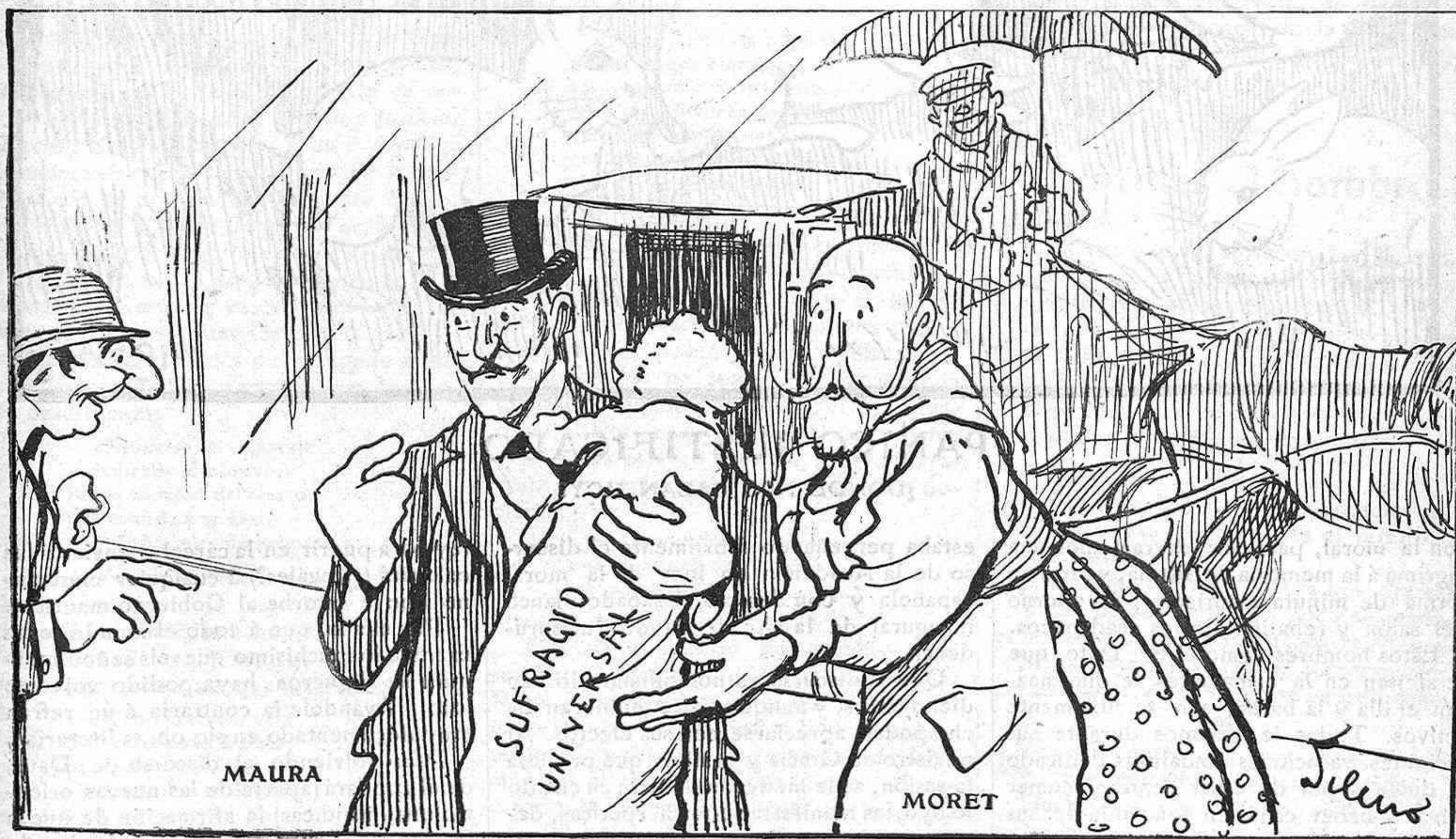
A ver si, desengañado, la barba otra vez te dejas...
 Di, ¿por qué te has afeitado Canalejas?



DATO Y LA MORAL

No conocemos el discurso que leyó el presidente del Congreso en la solemne apertura de la Academia de Jurisprudencia más que por las referencias que hacen de él los periódicos; pero nos basta saber que el Sr. Dato se ha metido

EL SUCESO DE LA SEMANA



GEDÉON (al paño).—YO CREO QUE NINGUNO DE LOS DOS TIENE DERECHO A GUARDARLO!



PANICO JUSTIFICADO

¿DONDE NOS CAZAN HOY?

con la moral, para que derramemos una lágrima á la memoria de Silvela, y otra, en forma de minuta maurista, para adorno del salón y rebatiña de los académicos.

Estos hombres como el Sr. Dato, que se afeitan en la cama antes de que nazcan el día y la barba, son terriblemente activos. Todos le creíamos durante sus recientes vacaciones andaluzas dedicado al dulce sopor de casar gente y comer olivas y beber cañas en compañía de sus dos banderilleros (sin perjuicio de torear, por afición, las reses que les salieran al paso), y lejos de estancarse en tales ocios

estaba pergeñando febrilmente el discurso de la Academia en loor de la moral española y con destino al sábado blanco inaugural de la Academia de Jurisprudencia..

Que el discurso es notabilísimo lo han dicho todos, y aunque no lo hubieran dicho podría apreciarse por sus efectos. Al ministro de Gracia y Justicia, que presidía la sesión, se le metieron dentro, en cuanto lo oyó, las manifestaciones herpéticas, determinando ese autoenvenenamiento un acceso de locura que pudo parar en otra novela, y ha parado en un proyecto de

ley para pudrir en la cárcel o enviar á las colonias (¿á cuáles?) á cualquier ciudadano que le estorbe al Gobierno maurista.

Por cierto, que á todo el mundo le ha extrañado muchísimo que el señor marqués de Figueroa haya podido volverse loco, llevándole la contraria á un refrán muy documentado en sus obras literarias.

Pero volviendo al discurso de Dato, de él quedará (aparte de las nuevas orientaciones jurídicas) la afirmación de que la familia española es altamente moral y de que en nuestra nación no hay Claudinas.

Felicitemos efusivamente por estas de-

claraciones al insigne y socarrón hombre público, quien para estas horas habrá recibido calurosas enhorabuenas de la marquesa de (aquí el título), la condesa de (aquí el título) y la duquesa de (aquí el título).

Alguien ha notado que el Sr. Dato leyó su discurso en voz gangosa. Claro está; *ganguaba* viéndose venir encima á las felicitantes.

¡Ah D. Eduardo, D. Eduardo! Ante ciertos discursos la realidad tiene una mueca irónica.

Soltemos la pluma.



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Se acuerdan ustedes de aquel famoso discurso pronunciado por Dato en Vitoria, hace la mar de tiempo? Nosotros, que fuimos los primeros en aplaudirle, echábamos de menos que no lo cantara un poeta, ya que, siendo un suceso verdaderamente nacional, era preciso que la poesía le inmortalizara.

¡Alabado sea Dios! La falta ya está subsanada y de un modo definitivo. Un abogado de Vitoria, Santiago Navarrete, ha recogido en admirables versos hasta los menores detalles de aquel acontecimiento para que la posteridad sepa á qué atenerse. Cuatro años ha tardado en publicarse esta joya (está fechada en 1907); pero se explica la tardanza... ¡Es tan grande, tan honda, tan sugestiva, tan delirante...! Desearíamos que circulara por toda España. Y damos gracias al amigo anónimo que nos la remite por el rato que nos ha proporcionado con su lectura.

Su título, aunque largo, es modesto: *Impresiones del brillante discurso del ex ministro de la Gobernación y Gracia y Justicia, Excmo. Sr. D. Eduardo Dato é Iradier, pronunciado en el solemne acto de la distribución de premios del Concurso obrero, celebrado en el teatro Principal de Vitoria, el día nueve de Agosto de mil novecientos tres.*—Su autor, el abogado SANTIAGO NAVARRETE.—Como se ve, no falta la menor indicación para evitar las confusiones.

Navarrete, después del obligado exordio de justificación y excusa, empieza así su descripción:

«Modesta, sin aparato y dedicada al obrero, fué la función del teatro, y presidida por Dato y Ordoño, alcalde primero.»

Muchas cosas es nuestro amigo Dato... ¡hasta consonante de teatro! ¡Qué carreta está haciendo este hombre!

Sigue la descripción, sin comentarios por nuestra parte, aunque no sin asombro:

«Lleno el teatro veía, el obrero en su butaca, en el salón melodía, y entre todos se destaca el ex ministro del día.

En el salón escenario donantes y partidarios; de guante y frac los ediles

con maceros y alguaciles y con sus dos secretarios.»

(Saludemos, entre paréntesis, al amigo Melodía, que estaba en el salón, y á esos *donantes* del escenario, que nos escaman un poco, sin saber por qué.)

Resuelto á que nada se le escape, Navarrete nos dice también quién estuvo en el paraíso, vulgo entrada general... ¡Y qué hermosa y novísima pintura la que dedica á esa modesta localidad! Oigámosle:

«Hubo en el último piso un conjunto de hermosuras, donde se hacen travesuras y alborotan si es preciso, ¡y le llaman paraíso!, sin duda por sus alturas, por sus gustos y locuras ó porque así... Dios lo quiso.

»Yo llamaría el Edén por su mucha baratura, donde tantas criaturas el espectáculo ven, y aplauden, si lo hacen bien, y si mal, dan sus censuras...»

¿Es ó no exacta la psicología del anfiteatro clásico, que los genios no comprendidos afectan despreciar?

Mas no se crea que sólo había público femenino por aquellos barrios, no;

«Lo que allí más dominaba el sexo fuerte y robusto, y en verdad representaba al hombre que trabajaba en la belleza y buen gusto...»

¡Hombre, Navarrete, que eso es un poco sicalíptico!

Entre las declaraciones de Dato, hechas en forma lapidaria por el poeta, hay una, la primera, que por su intimidad nos entusiasma:

«Yo soy de esta población por el origen materno, estoy ausente en invierno... Mas mis aficiones son: estrecho lazo de unión cuando en la ausencia me veo, y el servir es mi deseo á Vitoria y su región.»

Eso de «estoy ausente en invierno» nos ha conmovido hasta las lágrimas... ¡Es tan dulce, tan sincero, y al mismo tiempo tan exacto...! Felicitamos calurosamente al poeta por ese hallazgo. Y deseamos que no tenga que corregir la estrofa, obligado por una rigurosa actualidad... Porque si el ilustre ex ministro pasara los veranos en otra parte, Navarrete se vería precisado á hacerle declarar:

—Yo soy de esta población por el origen de un tío, estoy ausente en estío...

etcétera, etc...

Tiempo y espacio nos faltan—y lo sentimos—para seguir al vate paso á paso. Pero no queremos pasar en silencio el justo bombo que dedica al hoy presidente del Congreso, ni su principal declaración, ni el efecto que produjo en el auditorio. Allá van, fielmente copiadas, y que el lector supla con las suyas nuestras observaciones:

Este es el bombo:

«Y un silveista y amante de la patria y del obrero. fué el legislador primero de obra tan interesante; nunca elogiada bastante, nunca bastante elogiada aquella ley promulgada de accidentes del trabajo, ¡si fea fué á los de arriba! ¿qué útil fué á los de abajo?»

Esta es la declaración:

«Descanso dominical es de justicia social, el joven, niño y mujer protección deben tener por su fuerza desigual; obra ninguna á destajo, breve tiempo de trabajo...»

Este fué el efecto:

«De todos los circunstancias los aplausos delirantes á borbotones salían y parabienes se oían á los de blusa y de guantes.»

No menos le aplaudieron en todas y cada una de sus declaraciones, y, en fin,

«D. Eduardo Iradier Dato al terminar su oración tuvo unánime ovación aun sin salir del Teatro: ¡Y al salir una explosión nacida del corazón de entusiasmo y alegría, todo el pueblo le aplaudía, ¡el obrero y el patrón!»

¡Hombre de suerte es, en efecto, nuestro excelente amigo D. Eduardo Iradier Dato, ó D. Eduardo Dato Iradier...! Oye los parabienes á los de blusa y de guantes, le aplaude el obrero y el patrón, cuenta con un poeta que le inmortalice... ¡Le envidiamos de todo corazón...!

Y ahora, Sr. Navarrete, ¡á describir y á cantar ese discurso de la Academia de Jurisprudencia, que también ha sido cosa rica!



...y armas al hombro

Agua val

En cuanto se abrieron las Cortes, el Gobierno se precipitó á la tribuna y nos soltó un porción de decretos...

¡Asusta pensar lo que le hubiera ocurrido á D. Antonio, si tarda unos días más en abrirse el Congreso!

Esas cosas que se detienen en el cuerpo, ocasionar verdaderos trastornos.



El que más ha llamado la atención de todos esos decretos, es el referente al terrorismo...

¡Como que su sola lectura nos aterral Véase cómo poquito á poco se justifica la más famosa de las frases de Maura. Sí; la libertad se hizo conservadora. Lo cual quiere decir que se ha deshecho.

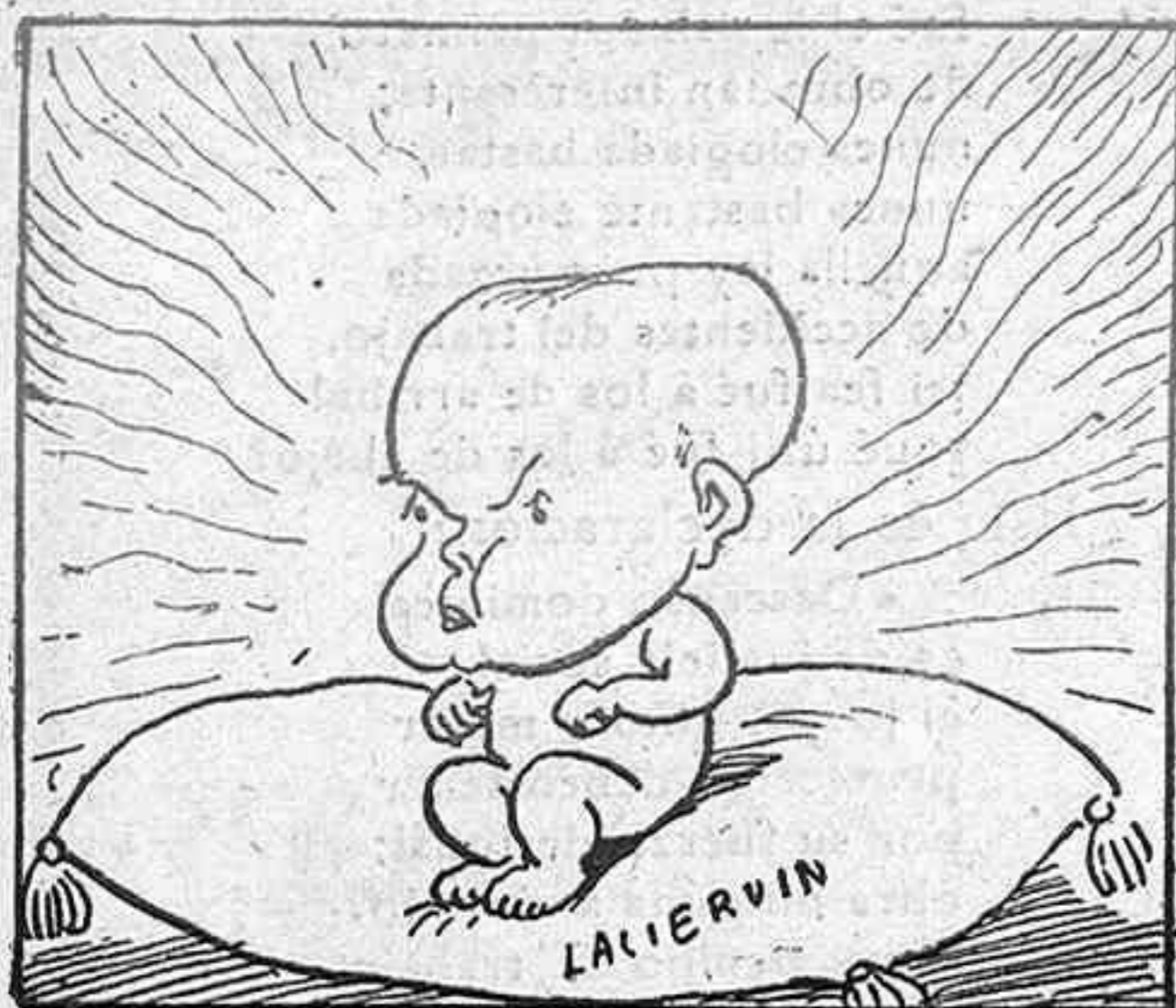


Han sido detenidos unos cuantos sujetos dedicados á la caza de gatos.

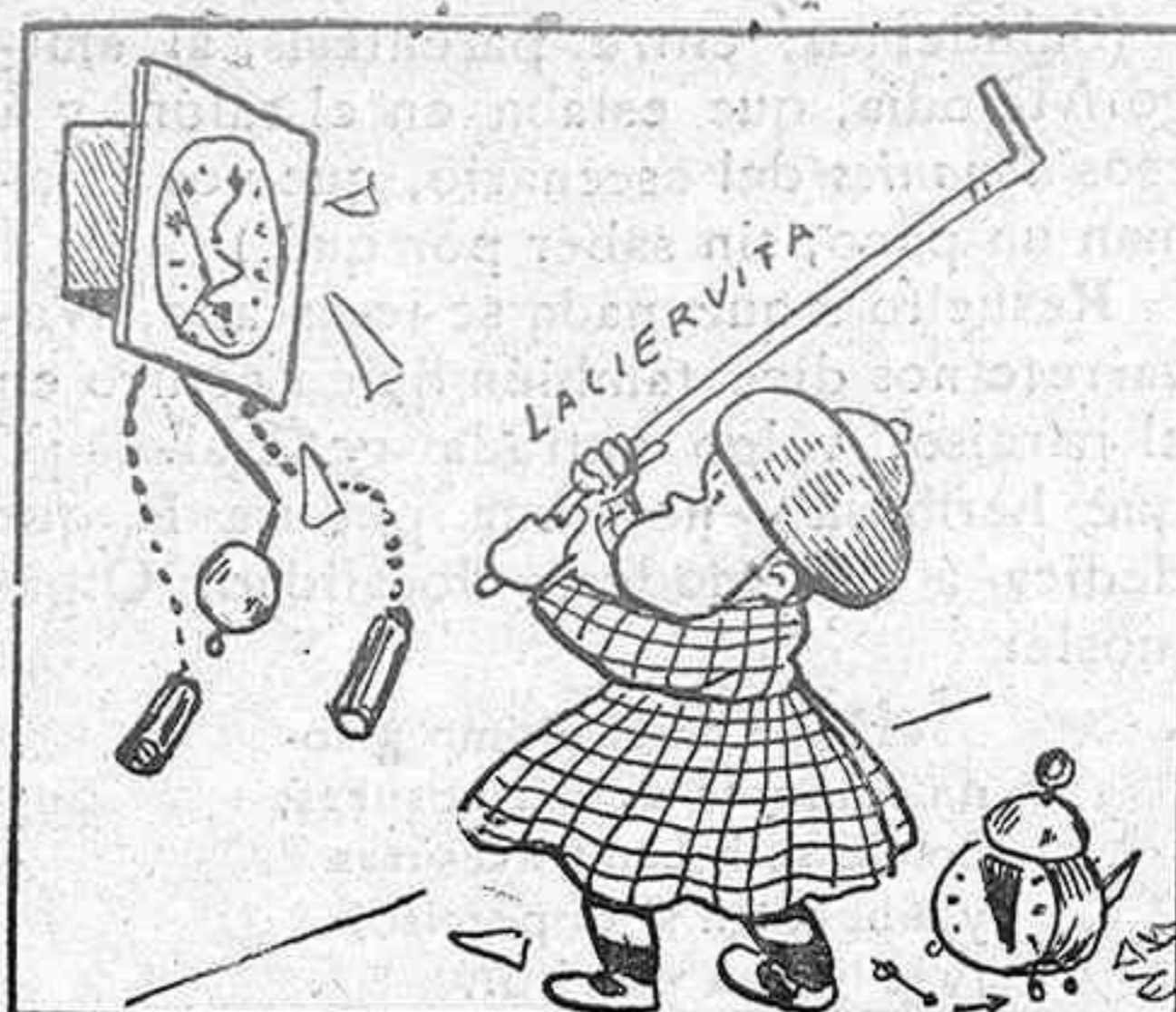
Declararon que lo hacían sólo por quitarles la piel para aprovecharla...

¡Y fueron encarcelados! No es justo. ¡Si hacían su aprendizaje político!

VARIOS HECHOS DE LA CIERVA—SUPER-MURCIANO EN CONSERVA



El grande hombre La Ciervín nació muy chiquirritín.



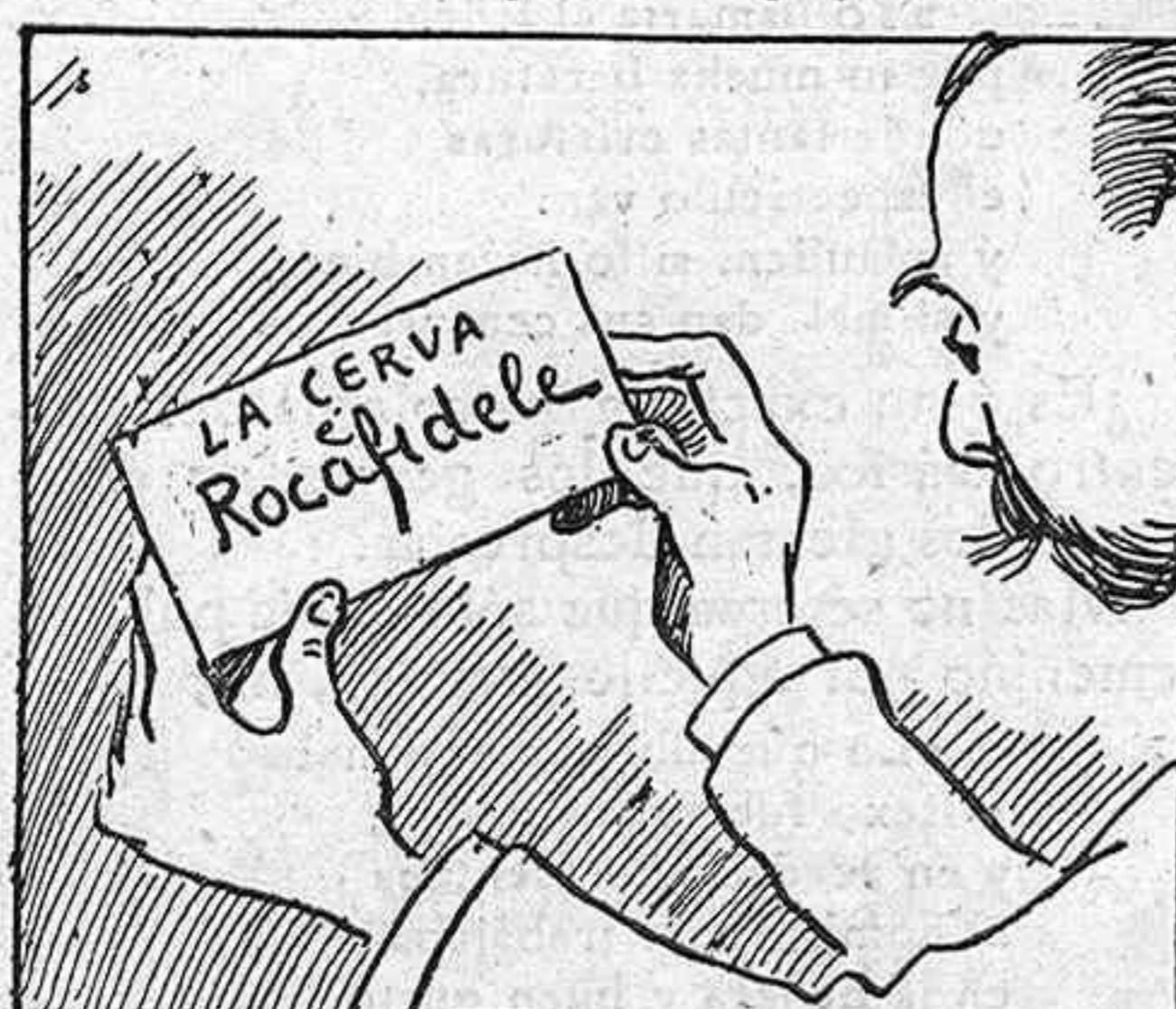
Rompe relojes, de chico, á las doce y media y pico.



Estudia el bachillerato con gusto y sin arrebató.



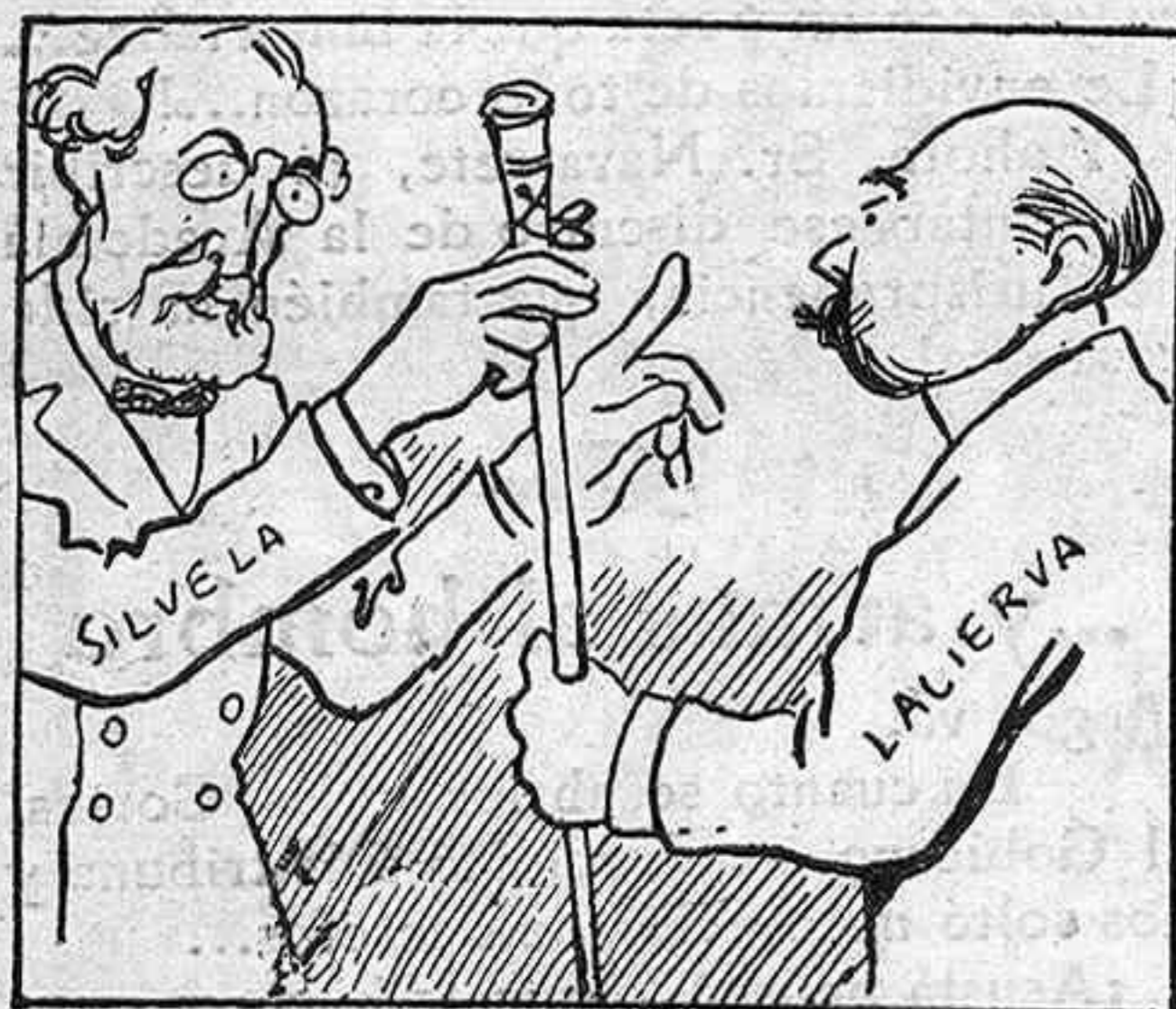
Va á Bolonia satisfecho para aprender el Derecho.



Y allí apellidarse suele «La Cerva é Rocafedele.»



Se siente autor, periodista, y hasta un poco silvelista.



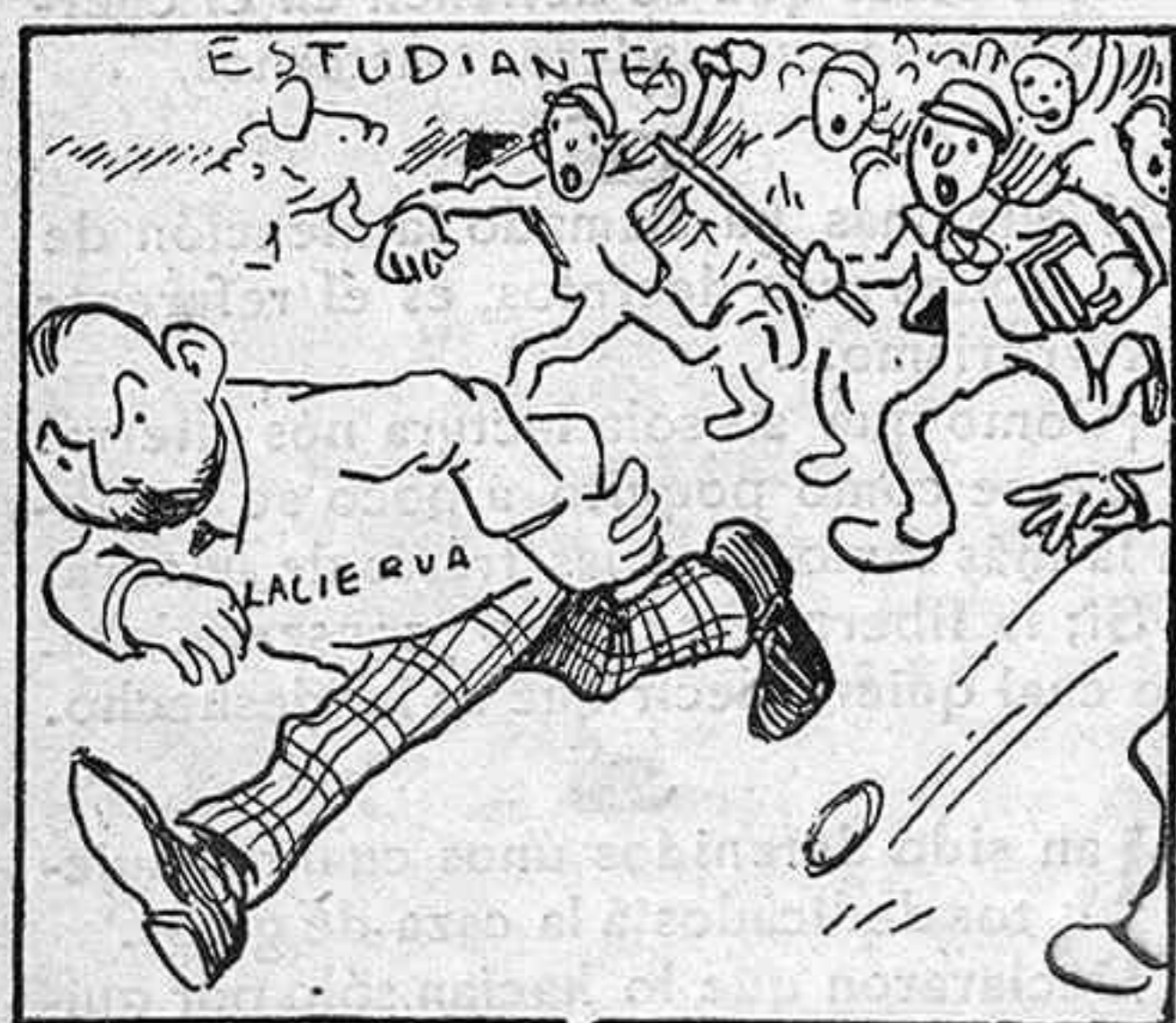
Para premiarle ¡oh dolor! le nombran gobernador.



Y demostrando sus fueros se mete con los sombreros.



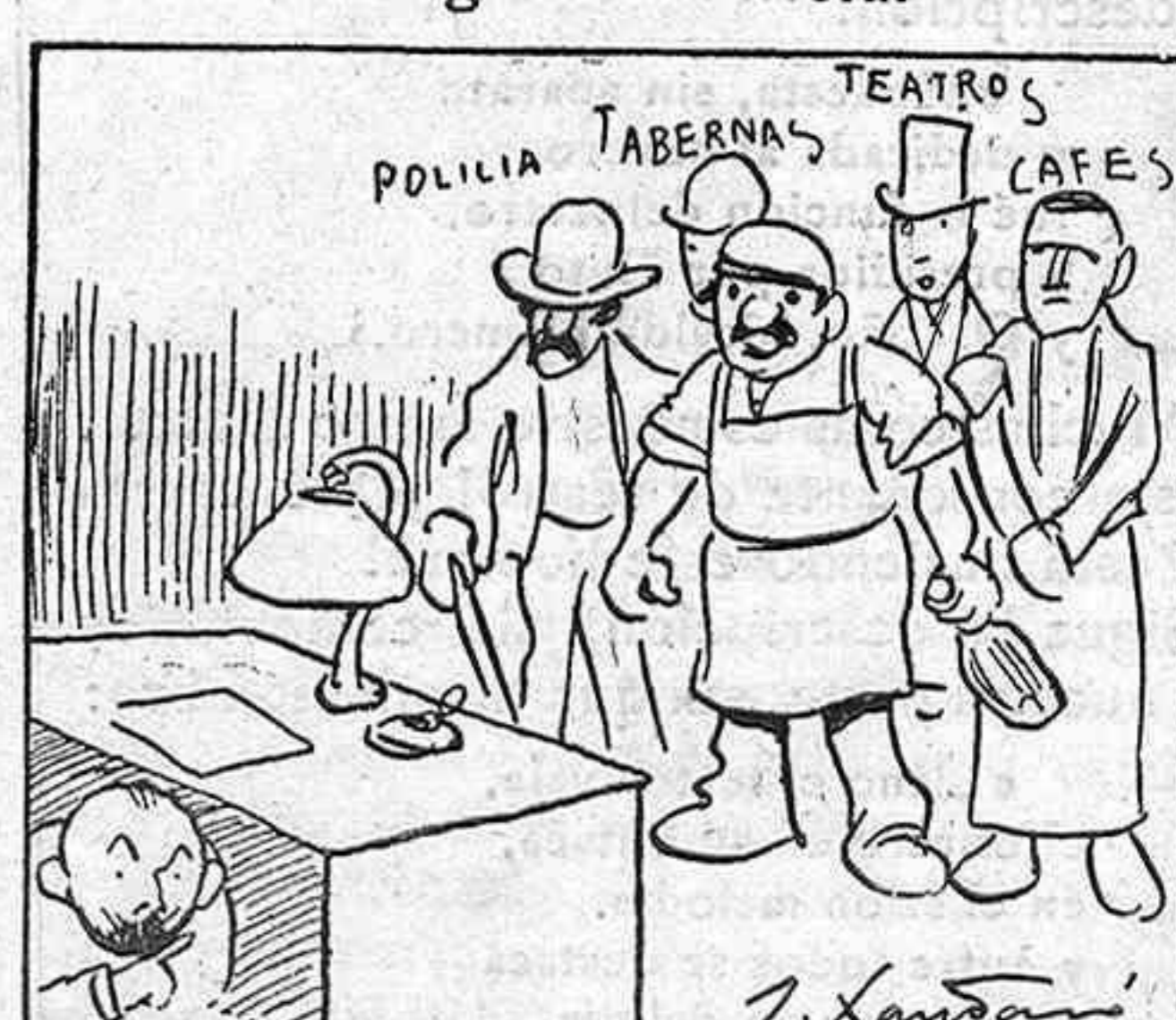
Como sigue su carrera le largan una cartera.



Le arroja el buen estudiante, y él corre... ¡pero delante!



Maura le lleva á su lado porque es muy desmemoriado.



Hoy nuestra vida complica, ¡pero nunca nos lo explican!

J. Xandani